

EL ULTIMO TREN

*"Quedaré solo en un bosque de pinos;
podré pronunciar mi verdadero nombre".*

(Jorge Teillier)

Cierta tarde (no era una tarde cualquiera, había perdido el empleo y estaba a punto de quebrarme), caminando por el centro de Santiago busqué refugio en un antiguo bar.

Entré, pedí una botella de vino y me quedé sentado, observando aquel rincón lleno de magia: sillas antiguas, hombres y mujeres charlando sin prisa, botellas, espejos. Mozos de blanco, golpes de cacho y dominó sobre las mesas, bocas recitando poemas. Era "La Unión Chica", en el N° 11 de la calle Nueva York. Saqué mi cuaderno de apuntes y me dispuse a escribir garabatos para pasar la pena. Dicon que hace bien echar fuera las malas vibras.

—También es poeta, el hombre, ¿ah?

—pregunta el mozo mientras acomoda un paño muy blanco en su antebrazo. Y agrega:

—Aquí se sienta don Jorge. Pide su buen vino tinto, pero con dos copas, porque siempre llega alguien a sentarse con él.

Se refería a Jorge Teillier, el mismo que hace poco más de un mes ocupara las páginas de separata de literatura de los diarios, porque había muerto.

Leo en el suplemento Artes y Letras de El Mercurio las palabras de Miguel Serrano: "Amo a Chile, pero desprecio a los que esperan que un hombre haya muerto para exaltarlo, para decir cosas maravillosas sobre él, cuando ya no puede hacerles sombra, cuando ya no deben darle nada. Es el caso de este poeta de verdad; grande y de verdad, porque no lo eligieron el premio nacional, porque vivió y murió pobremente".

También leo en Literatura & Libros de La Epoca las interrogaciones de Steven White: "Tres preguntas para Jorge Teillier: Poeta, ¿siempre vas en tercera? ¿Con quién viajas ahora? ¿Será que el tren no llega nunca?"

Veo, además, los recuerdos de Enrique Lafourcade: "Otro poeta que se va a morir a la punta del cerro. Toda su larga muerte que tiene tanto

blanco. Como Medardo, en Centenario



Dominicos Perdidos".

*"Bajo el cielo nacido tras la lluvia
escucha el leve deslizarse de remos
en el agua,
mientras pienso que la felicidad
no es sino un leve deslizarse de remos
en el agua.*

*O, quizás no sea sino la luz de un
pequeño barco,
esa luz que aparece y desaparece
en el oscuro oleaje de los años,
lentos como una cená tras un estremo".*

Yo sólo conocí sus poemas; nunca le vi personalmente. Nunca estreché su mano, nunca bebí una copa con él y, sin embargo, su partida me duele. Por eso imagino el dolor de los parroquianos de "La Unión Chica" y de sus compañeros poetas.

*"Valdivia, aquí estoy, amigos míos,
jugadores de dominó y poetas de "La
Unión Chica".*

*Una muchacha de ojos de avellanas
despiertas*

*me lleva a un embarcadero;
al frente hay un edificio en ruinas;
yo lo busqué*

"el embarcadero de la gloria".

El último tren [artículo] Marcelo Zurita.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zurita, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El último tren [artículo] Marcelo Zurita. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile